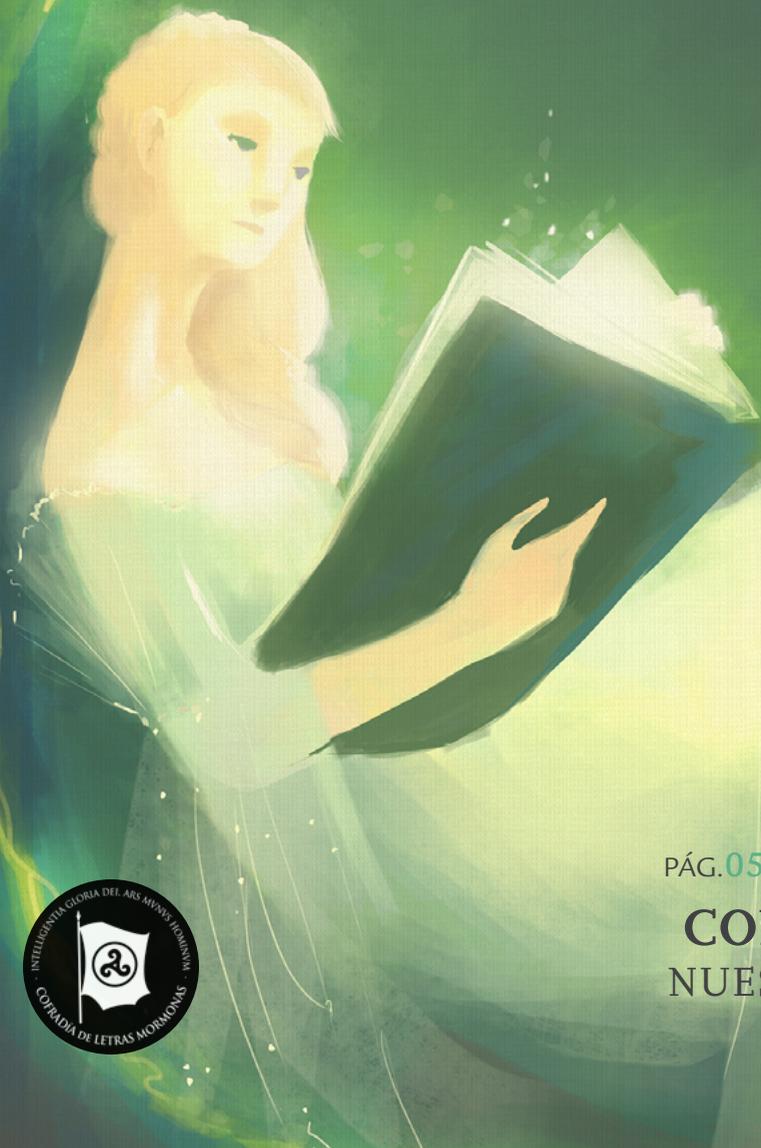


EL PREGONERO DE DESIERT

Año 2, número 3, julio - septiembre de 2019



PÁG. 15

SOBRE EL ARTE DE ESCRIBIR II

por Mario Montani

PÁG. 05

CONSUELO GÓMEZ NUESTRA PROPIA POETA

por Gabriel González Núñez





La Cofradía de Letras Mormonas es un colectivo integrado por miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días entusiastas y amantes del Arte en general y la Literatura en particular, unidos con el propósito de descubrir y difundir la labor de escritores y, ocasionalmente, otros artistas mormones. Agradeceremos sus comentarios, sugerencias y aportaciones al correo

cofradiadeletrasmormonas@gmail.com

La CLM y esta publicación no son oficiales ni dependen de la Iglesia ni de sus autoridades generales o locales.

ILUSTRACIÓN Indira Deviage

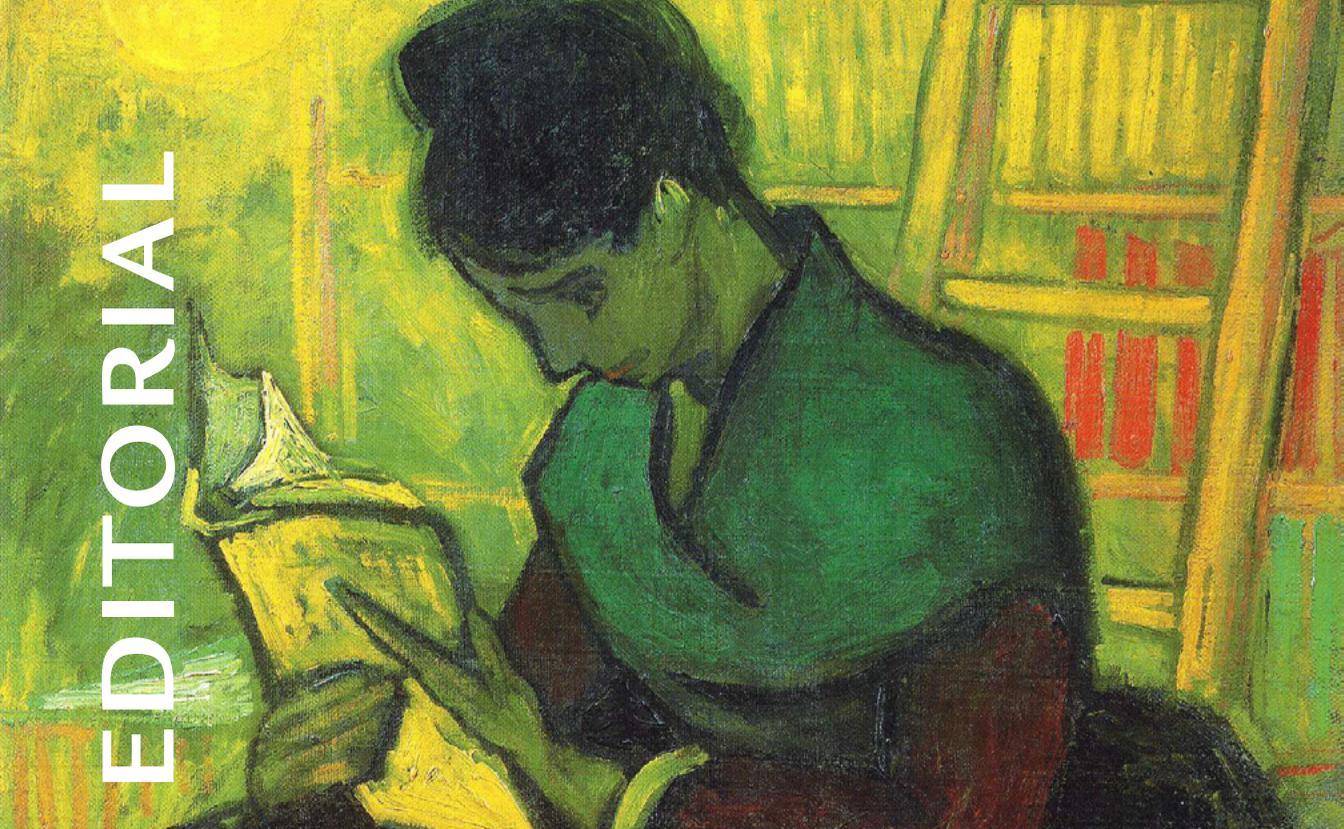
EN ESTE NÚMERO

Editorial	_____	3
Autora Consuelo Gómez	_____	5
Poema ¿Por qué se fueron?	_____	7
Poema Tierra bendita, ¡salud!	_____	8
Poema Estrella luminosa	_____	10
Poema Testimonio	_____	11
Novedades	_____	12
Cuento Tiempo. Una partícula	_____	13
Oficio Sobre el arte de escribir II	_____	15
Ilustradora Indira Deviage	_____	16

NUESTRA PORTADA

Ilustración realizada enteramente en Photoshop. Busca imitar la síntesis de las formas que su autora recuerda de las ilustraciones de un viejo libro de su madre, *Mujercitas*, ilustrado por John Canty. Un tributo al lazo que el libro ha creado entre las dos generaciones.





Las agencias internacionales, incluyendo consultoras que trabajan para la ONU, han realizado un mapa de los hábitos de lectura en el mundo. Los diez primeros puestos que relacionan promedio de horas dedicadas a leer por semana son los siguientes: India (10.7), Tailandia (9.4), China (8), Filipinas (7.6), Egipto (7.5), República Checa (7.4), Rusia (7.1), Suecia (6.9), Francia (6.8) y Hungría (6.8). Entre las naciones hispanoparlantes, Venezuela ocupa el puesto 13 con 6.4 horas, Argentina el 17 con 5.9, España el 19, con 5.8 h y México el 24 con 5.5 h. Como toda encuesta, su análisis es relativo y no considera situaciones particulares ni responde a la importante pregunta de qué es lo que se lee.

¿Cuánto, cómo y qué leemos los miembros de la Iglesia? Son esas preguntas de difícil respuesta ya que nos encontramos amalgamados a diferentes geografías, culturas y lenguajes. Tenemos la esperanza de que, como pueblo, estemos un poco por encima de los promedios nacionales con los que convivimos. Ansiamos que sea así. El frecuentar «los mejores libros» debería ser un hábito común entre nosotros.

El presidente Gordon B. Hinckley en su discurso «Resistamos el mal», disponible en la *Liahona* de febrero de 1976, pág. 29, nos recordaba:

Sabéis que vuestros niños leerán: leerán libros, revistas y periódicos. Cultivad en ellos el gusto por las cosas

La lectora de novelas

Vincent van Gogh,
1888, óleo sobre tela.

buenas. Mientras sean muy pequeñitos, leedles las grandes historias que se han convertido en inmortales por las virtudes que enseñan; exponedlos a los buenos libros. Escoged un rincón en algún lugar de vuestra casa, por muy pequeño que sea, en donde vean por lo menos unos cuantos libros de los que se puedan alimentar y nutrir la mente.

¿Qué leemos los Santos de los Últimos Días después de haber cumplido nuestras asignaciones de la Escuela Dominical y cerrar los manuales administrativos? ¿Qué escudriñamos, además de las Escrituras?

¿Deberé sentarme y leer la Biblia, el Libro de Mormón y el Libro de los Convenios todo el tiempo?, pregunta alguien. Sí, si lo deseas, y cuando hayas terminado no serás otra cosa que un sectario. Es tu deber estudiar y conocer todo sobre la faz de la tierra, además de leer esos libros. Deberíamos no sólo estudiar el bien y

sus efectos sobre nuestra raza, sino también el mal y sus consecuencias. (*Brigham Young, Journal of Discourses*, tomo II, págs. 93-94)

En su mensaje «La inteligencia y la palabra» para el Día del Libro de 1997 en Castilla-La Mancha, José Antonio Marina afirmaba:

La lectura no es importante porque divierta, ni porque nos transmita información, sino por algo más trascendental: porque la inteligencia humana es una inteligencia lingüística. Sólo gracias al lenguaje podemos desarrollarla, comprender el mundo, inventar grandes cosas, convivir, aclarar nuestros sentimientos, resolver nuestros problemas, hacer planes. [...] Para que nuestra inteligencia sea viva, flexible, perspicaz, divertida, racional, convincente, necesitamos, en primer lugar, saber muchas palabras.

¿Cuánto leemos? ¿Qué leemos? Para pensar...

Naturaleza muerta con libros,
Barthélémy d' Eyck,
1442 - 1445.

El frecuentar «los mejores libros» debería ser un hábito común entre nosotros.





AUTORA

CONSUELO GÓMEZ, NUESTRA PROPIA POETA

por Gabriel González Núñez

Todas las literaturas tienen sus poetisas que surgen casi con el origen mismo de la cultura que luego las inmortaliza. Es así que las letras latinoamericanas, y las mexicanas en particular, evocan con orgullo a Sor Juana Inés de la Cruz. Posteriormente, en otras latitudes y otro idioma, las letras mormonas encontraron en Eliza R. Snow a su primera gran trovadora. Del cruce de esas dos tradiciones, la latinoamericana y la mormona, surge en México la primera gran poetisa mormona de habla hispana. Su nombre fue Consuelo Gómez González.

Consuelo Gómez nació el 18 de octubre de 1896. Aquel fue el año en que Porfirio Díaz asumía el poder en México por sexta vez y el territorio de Utah se convertía en el cuatragésimo quinto estado de Estados Unidos. La joven Consuelo se formó como maestra

de escuela, obteniendo así las destrezas que le permitirían ganarse el pan el resto de sus días.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en el México de principios del siglo XX apenas comenzaba a existir. Para mediados de la década del 20 había unos 2,500 miembros, concentrados principalmente en unas colonias estadounidenses en Chihuahua y en un grupo de ramas en el centro de México. Consuelo Gómez se unió a la Iglesia en 1925, y fue una miembro influyente en la Rama de San Marcos, ubicada en el municipio de Pachuca, estado de Hidalgo.

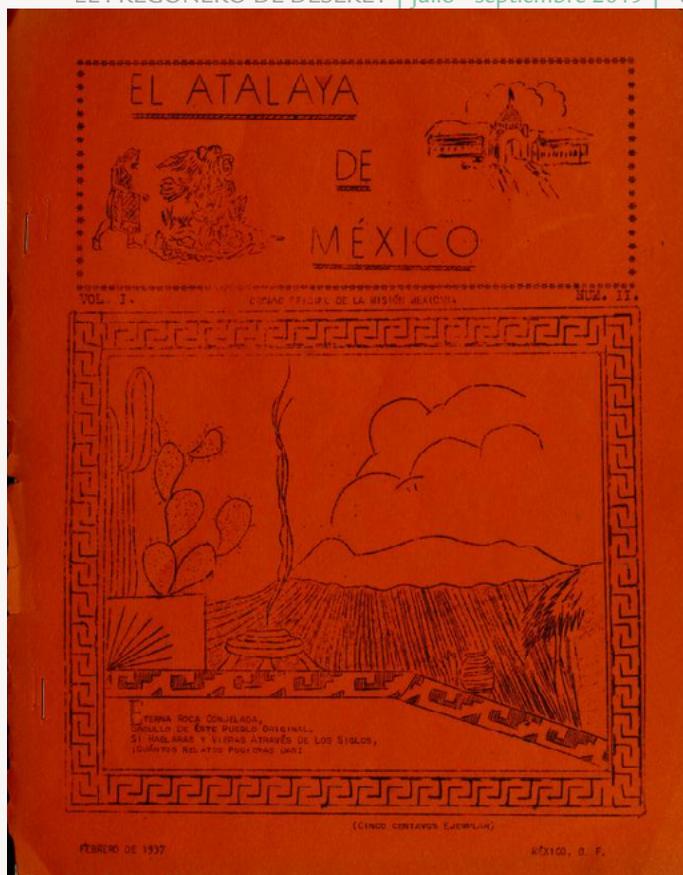
Su condición de maestra le permitió ser pionera de la educación en la Iglesia. En la década del 40, los santos de los últimos días de San Marcos fundaron una escuela primaria. En 1946, para iniciar el año dos de dicha escuela, Consuelo Gómez fue contratada

*Consuelo Gómez
junto a sus alumnos
en la escuela
de San Marcos.*

como maestra de segundo. Trabajó en la escuela, en cuya dirección también se desempeñó, hasta 1961 cuando la escuela fue absorbida por la Sociedad Educativa y Cultural que formó la Iglesia para administrar sus escuelas en México. Consuelo Gómez contaba entonces con 65 años de edad.

Más allá de sus labores como maestra, Consuelo Gómez se destacó como poeta mormona. En 1937 publicó sus primeros versos en una revista de la Iglesia llamada *El Atalaya de México* o *In Yaotlapixqui Ite-chpa Tenochtitlán*. En la edición de febrero de ese año apareció el poema «La visión del Profeta», que es su primera composición de la que tenemos noticia. A lo largo de las próximas tres décadas, Consuelo Gómez siguió contribuyendo regularmente su poesía a las revistas de la Iglesia, que cambiaban de nombre y consejo editorial, pero siempre incluían versos de aquella prolífica barda mormona. Desde San Marcos, entre clases de escuela y reuniones de capilla, cantaba las virtudes de la Iglesia y sus líderes, escribía versos sobre niños y para niños y, también, expresaba la melancolía de su alma. Su último poema del que tenemos constancia fue publicado en la edición de septiembre de 1965 de la revista *Liahona*. Se llama «Testimonio», y es la melancólica mirada de una maestra que contempla en el «ocaso de la luz de la tarde» su labor, la cual presenta como ofrenda a Dios.

Además de lo que ofreció como maestra y poeta, Consuelo Gómez legó algo más a su Dios y nuestra historia. A lo largo de los años, fue coleccionando objetos relativos al desarrollo de la Iglesia en México. Murió sin haberse casado y sin hijos, por lo cual dejó



esta histórica colección a su sobrino Fernando, quien años después la usara como la base del Museo del Mormonismo en México.

Esta singular figura falleció el 7 de enero de 1967. En la estela de su paso por este mundo, formó generaciones, resguardó la historia y creó una poesía que vuelve a resonar. Algún día, cuando se escriba la historia de las letras mormonas en castellano, se hará mención de una especie de Sor Juana Inés de la Cruz o Eliza R. Snow muy nuestra, de nuestra propia poeta, de Consuelo Gómez.

**Portada de
El Atalaya de México,
febrero 1937**

fuentes:
keepapitchinin.org

poesía

¿POR QUÉ SE FUERON?

Consuelo Gómez

Parada en la senda que marcó la vida,
miro con el alma triste, adolorida,
a los que se van...
¿Por qué del camino recto bifurcaron
y sin afligirse prestos se alejaron
con tan grande afán?

¿Será que otra senda miraron sus mentes
más iluminada y van diligentes
tras de esa ficción?
¿O tal vez su pecho lleno de verdades
hoy está azotado por las tempestades
de la tentación?

Yo no sé... pero ellos sabrán lo que han hecho
porque cada hombre tiene su derecho
y puede escoger.
No debo juzgarlos, pero los amaba
y en celeste patria feliz anhelaba
volverlos a ver.

¡Quiera Dios que vuelvan! antes que anochezca,
antes que la sombra de la vida obscurezca
y en la inmensidad
de un piélago triste se encuentren perdidos
sin gozan la dicha de los escogidos
en la eternidad.

poesía

TIERRA BENDITA, ¡SALUD!

Consuelo Gómez

Cien años abajo del mismo cielo
 que hoy cubre la ciudad americana,
 llegó triste y humilde caravana
 de su cruenta fatiga a descansar.
 Con gran desilusión dentro del alma
 y con los ojos húmedos de llanto
 miraban el paraje mientras tanto
 decía el Profeta: ¡Este es el lugar!

Todo era triste, muerte, desolado...
 Cual guardianes los Montes Rocallosos
 se levantaban rectos, majestuosos
 como queriendo el valle defender.
 El Gran Lago Salado era una tumba.
 Solo el indio cual pájaro sin nido
 cruzaba esos lugares atrevido
 sin siquiera su paso detener...

¿Por qué esos hombres blancos sus hogares
 dejaron en el Este sin demora?
 ¿Y qué buscan allí donde se ignora
 del progreso la marcha colosal?
 Tan larga caminata es solamente
 para guardar la paz de su conciencia
 y libres rendir culto en su creencia
 al vero Dios, al Padre Celestial.

Dejaron allá atrás bellos paisajes:
 lindos atardeceres, alboradas
 y luminosas noches estrelladas
 llenas de majestad y de fulgor.
 Dejaron los abismos y las cumbres,
 el río helado, la campiña agreste,
 el monte umbrío con su oscura veste
 y el viento con su plácido rumor.

Dejaron allá atrás tristes recuerdos:
 tumbas en las orillas del camino
 donde reposa inerte el peregrino
 que no alcanzó mayor felicidad.
 Allá quedaron huellas en la nieve,
 de las plantas sangrantes de los nombres,
 y en los cráneos de búfalos, unos nombres
 y unas fechas con toda claridad.

¿Y a tan grande y nobles sacrificios
 es dado en recompensa aquel terreno
 por todos lados de maleza lleno
 y tan lejos del mundo en el confín?
 ¡No, no! ¡Como en el cuento de las hadas,
 la vara de virtud de la constancia
 levantaría con gran preponderancia
 del yermo triste mágico jardín!

¡Tierra de los mormones, te saludo,
 en este centenario de tu vida
 y con el alma alegre y conmovida!
 Miro tu ayer y el hoy con emoción;
 ayer un valle desolado y pobre,
 hoy del Oeste la ciudad más bella
 que ha colocado su brillante estrella
 con orgullo en el noble pabellón.

Miro tu templo levantar sus torres
 y oigo el hechizo de solemnes notas;
 miro volar inquietas las gaviotas
 y oigo en acción de gracias bendecir.
 La nada del ayer se esfuma leve
 Y bullicioso surge un paraíso
 donde natura sus bondades quiso
 con espléndida gracia difundir.

¡Peregrinos! Mirad desde los cielos
 la gran ciudad que se levanta airosa.
 ¡Profetas! Contemplad la misteriosa
 realización de vuestro sueño ideal
 y también sonreíd desde la gloria.
 ¡Pueblo mormón! Inclina reverente
 para dar gracias al Señor tu frente
 por su bondad al pueblo de Israel.

Y después, entusiasta y jubiloso
 difunde por el mundo el regocijo.
 Que para honrar evento tan prolijo,
 el océano te preste su laúd,
 el jardín sus colores, la montaña
 su majestad, el bosque su armonía,
 las aves y los niños su alegría,
 y el Señor de los orbes, su virtud.

poesía

ESTRELLA LUMINOSA

Consuelo Gómez

Los Reyes Magos en la noche hermosa
vieron brillando en el inmenso azul
una estrella tan rara y luminosa
que llamó grandemente su atención.

Flor de luz de vivísimos colores,
prendida como símbolo de paz,
anuncio celestial a los pastores
de la venida al mundo del Mesías.

¿Adónde los llevaste aquella noche?
A un rincón de la tierra de Belén
donde hallaron magnífico derroche
de belleza, de amor y de humildad.

Estrella luminosa, yo te he visto
también prendida con sin par fulgor;
me has enseñado donde existe Cristo
pero voy muy despacio en pos de él.

El fardo de pecados no me deja
correr a donde estás. ¡Oh, Cristo mío!
¿Cómo podré llegar cuando me aleja
mi flaqueza, mi orgullo y mi rencor?

Estrella, flor de luz, brilla divina.
Y que esta Navidad muchos te vean
y conozcan de Cristo la Doctrina
que es de gloria y de gracia plenitud.

poesía

TESTIMONIO

Consuelo Gómez

Al intentar subir por la montaña
de las cumbres azules
vi en la falda del monte, un conjunto
de niños hermosos...

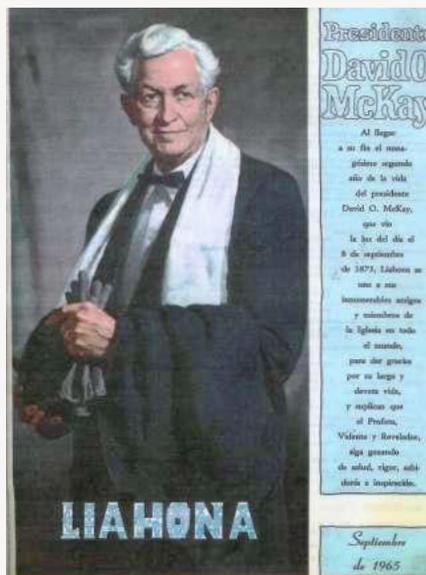
Unos blancos y otros morenos
pero todos buscaban inquietos
en mis ojos la chispa divina
de la luz del saber.

Atónita miré por todos los contornos,
mas entonces la voz de un Profeta
anunció con solemne ternura:
este grupo será en el mañana
impulsor de las artes y ciencias,
del trabajo y la gloria de Dios.

Han pasado de ayer a este tiempo
nada más que unos años;
no he podido llegar a la cumbre,
porque es largo y quebrado el camino;
pero hoy que contemplo en ocaso
de la luz de la tarde el reflejo,
veo que van empujando la rueda
del Progreso, los hombres de hoy,
ingenieros, maestros, doctores,
magistrados, ministros y obreros...

¿Oh, Profeta, también tú los miras?
¿Escuchas arpegios de piano y guitarras?
Son ellos, los niños, que viste ayer.

Al sentirme tan sola, tan sola...
incliné la cabeza, llorando,
y fue entonces que abriendo mi mano,
pude ver en el hueco, un puñado
de piedras preciosas,
deleite a mi alma y ofrenda al Señor.



NOVEDADES

Se emitió el fallo del certamen literario «Dándole la vuelta al mundo con la literatura mormona» convocado por Mormon Lit Lab. El concurso estaba dotado de dos premios de 100 USD cada uno. El primero es el Premio del Público, el cual fue otorgado a la obra con más votos de los lectores. El segundo es el Premio del Jurado, el cual fue otorgado a la obra que más impresionó a los organizadores.

Las tres obras más votadas fueron escritas en portugués (¿mejor capacidad de movilización entre nuestros hermanos lusófonos?), pero en cuarto lugar se ubicó el cuento «La muralla del tiem-

po», de Camila Andrea Fernández.

Los jueces del concurso otorgaron por su parte dos menciones honoríficas y un Premio del Jurado. Una de las menciones de honor fue por el cuento «Anexo documental I», de Gabriel González Núñez. Sobre este relato, los jueces dijeron:

«Doctrina y Convenios nos enseña que Dios nos presenta las verdades eternas de conformidad con nuestros propios idioma y entendimiento. En esta ucronía, Gabriel González Núñez se vale de imágenes notables para ayudarnos a alcanzar los elementos eternos de la Restauración al imaginar las



1. Gabriel González Núñez,
ceremonia de entrega
de los premios Platero 2012
fuentes: clubdellibro.org

2. Citlalli H. Xochitiotzin
fuentes: elsoldetlaxcala.com.mx

mismas verdades proclamándose en otro tiempo y lugar. Un aporte esencial a la literatura mormona... y también a la imaginación mormona.»

El gran Premio del Jurado fue otorgado al poema en prosa «Tiempo. Una partícula» de **Citlalli H. Xochitiotzin**. Sobre este escrito, los jueces dijeron:

«La expiación de Cristo escapa a la imaginación humana, y sin embargo, Citlalli H. Xochitiotzin emplea un lenguaje lírico para ayudarnos a aproximarnos al momento vital por excelen-

cia. Sentimos el gemido de la naturaleza, experimentamos la contracción del tiempo en torno a su meridiano, vemos los lazos de la compenetración extenderse a lo largo de los siglos y por todo el mundo desde su núcleo en el Huerto antes de ser retraídos nuevamente hasta ese momento, para caminar una vez más al son de los pasos que llevan a Gólgota.»

Esta obra la reproducimos a continuación para el deleite y la reflexión de nuestros lectores.

cuento

TIEMPO. UNA PARTÍCULA

Citlalli H. Xochitiotzin

Un varón con treinta y tres años, en clima extremo, desierto, ayuno, escasa agua, parco alimento, tiene un cuerpo perfecto, no importa si comprendió con antelación las indicaciones, rebaza toda su imaginación el dolor sentido, es inmenso, inició desde las primeras horas del día. Aún aturcido en su oración se pregunta, sin perder su conciencia, mira sobre la palma de su mano el color purpura de la gota de sangre, es la imagen de la sombra del sufrimiento. Los troncos de los olivos se estremecen, las hojas de los árboles lloran con él. Cielo y silencio se contienen en un suspiro.

En la lejanía las estrellas imploran, tintinean, a la expectativa la luz le acompaña. Perciben la profanación, cubre de temblor las entrañas de la tierra y él mira la sangre caer de sus ojos, gota a gota

observa; calidoscopio de horror, gritos, hambre, zozobra, desasosiego, miles de años bajo la sombra purpura en el umbral de Caín; el asedio. Se detiene veintiún siglos más adelante, quebrantadas voces en dos camiones gigantes, amortajados de gritos irrumpen, decenas de cuerpos envueltos en plásticos negros, niños, hombres, mujeres, el vocerío hiere su ombligo, llora, lloran juntos. Los jazmines de su entorno se sacuden, el cielo gime, no hay tiempo todo es igual.

El viento se perfuma cuando se levanta, iniciará el ritual, su expiación. Los hombres duermen la noche más larga. Más allá de este tiempo los tráileres apestan, es el hedor de las hienas, se multiplican los cadáveres: África, Palestina, Siria, Grecia, Turquía, las playas de Italia, España,

Brasil, México, El Salvador, entre el ventanal del tiempo, ningún dolor le será ajeno.

Mira a sus discípulos – despierten – despierten – despierten – pronuncia tres veces, continúa su camino. Los hombres despertarán, las estrellas erizadas en la noche más oscura anuncian el amanecer. Las oraciones entonan piedad, llega a la conciencia de cada una de las montañas, rocas, ríos, flores, animales, de cada uno de los discípulos por los siglos por seguir. Se escucha una oración: En vista de que has sido fiel... para que la sangre de esta época no te toque...

Las hojas caen lentas, el cielo y los astros tienen un ritmo, sacude todo dolor. Ha comenzado, aún los hombres están adormilados, despertarán, sabe ÉL, despertarán.

Cae la sangre gota a gota sobre la tierra, se es-

tremecen las aves, el mar murmura, más allá en otro tiempo; el león junto al cordero, el oso junto al caballo, el áspid junto al niño. Todo dolor, odio, impiedad calcinara a su transgresor, petrificarán sus frentes, sólo el que escuchó tiene su nombre. Mas sin embargo todos oyeron, no todos escucharon.

Esta noche tiene siglos y siglos en cada uno de sus pasos... Sólo el que aguzó el oído tiene su nombre. Camina paso a paso por el huerto, espera un beso en la mejilla.



Esta obra ganó el Premio del Jurado del concurso «Dándole la vuelta al mundo en la literatura mormona» y fue publicada originalmente en la página web de Mormon Lit Blitz junto con una traducción al inglés.



OFICIO

SOBRE EL ARTE DE ESCRIBIR II

El escritor amish
de cartas
Horace Pippin, 1940,
óleo sobre tela.

por Mario R. Montani

«Saber leer es saber andar. Saber escribir es saber ascender»

(José Martí, 1853-1895)

Hay, quizás, muchas definiciones de lo que es ser un escritor. Para algunos es alguien que ha logrado publicar. Otros consideran que no se es escritor por el simple hecho de declararlo uno mismo sino cuando alguien más así lo declara. Sin embargo, para tener un poco de mayor apertura, han existido extraordinarios escritores cuya obra no fue conocida sino hasta después de su muerte y otros que esperan aún ser descubiertos. En un sentido amplio, un escritor es alguien que **necesita** escribir. Necesita hacerlo para sentirse bien, para expresar sus sentimientos, para atrapar ideas difusas que vagan por su mente y capturarlas en esa jaula de espacio y tiempo que forma el papel con la punta de una lapicera o un teclado de computadora con la pantalla y poder exclamar asombrado: «¡Ajá! Así que esto es lo que tuve allí adentro tanto tiempo». Así, después de haberlas entendido (lo cual es entenderse a uno mismo), podrá dejarlas en libertad para que se desarrollen y crezcan junto a otras ideas...

Un escritor **necesita** escribir para dar vuelta su interioridad, para defenderse, para hablar de lo que lo enoja y de lo que ama. Necesita escribir por mil razones, y tal

vez ninguna sea la misma razón por la que otro escribe, pero tienen eso en común: **NECESITAN** hacerlo.

Quizás lo dijo de manera más sencilla Vladímir Nabókov (1899-1977): «En mi opinión hay que escribir para complacer a un solo lector: uno mismo».

Podemos tener buenos deseos, pero hay que comenzar. Resultan inspiradoras las ideas de William Saryan, cuando, en la década de 1930 escribió a los editores de la revista *Story*: «Creo que los tremendos poderes de la Palabra recién comienzan a ser reconocidos. En mis escritos deseo utilizar la Palabra de un modo tal que inevitablemente mejore el vivir... Deseo relatar e interpretar la historia del hombre sobre la tierra tal como la comprendo... A través de mi escritura espero ir por debajo y más allá de las superficies; ver, saber, declarar, hacer conocer, ¡regocijar!... Planeo lograr estos y otros propósitos por medio de la prosa: cuentos, novelas, obras de teatro, poemas en prosa y cualquier otra forma de expresión que sea necesario inventar para transmitir mejor mis pensamientos y sentimientos. Planeo escribir de modo tal que pueda movilizar el corazón y la mente...» (*Fiction Writer's Handbook*, Hallie y Whit Burnett, Harper & Row Publishers, 1975, Nueva York, pág. 6).

Pero todo comienza con una letra, una palabra, una frase...



«TOLKIEN FUE UN VIAJE DE IDA»

INDIRA DEVIAGGE, LA ARTISTA TOTAL

Castillo en la montaña

Indira Deviage, 2015, acuarela y fotomontaje.

Artista conceptual y diseñadora en un grupo independiente de desarrollo de videojuegos, además de ilustradora de los libros de *La bruja Renata Parca*, Indira Deviage recientemente se unió a la *Cofradía de Letras Mormonas* como diseñadora de nuestro *Pregonero*.

por R. de la Lanza

Nacida en Bariloche, Argentina, el 18 de septiembre de 1992, Indira Deviage ha cultivado desde muy temprana edad sus múltiples talentos, gracias al impulso de su familia. Su participación en el Coro de Niños y Jóvenes de Coronel Suárez, y como primer violín en la Orquesta de Jóvenes y Adultos dan muestra de su profunda vena literaria, aunque su talento para las artes gráficas es el principal motor de Indira. Recuerda con mucho entusiasmo su formación «en dibujo en un taller municipal. La coordinadora de dicho taller era Nora Schwab, excelentísima artista y maestra que a lo largo de muchos años me impulsó a afinar mis técnicas de copiado, observación y composición».

«Me gusta pensar que el dibujo es algo de familia —explica—. Aprendí mucho de los bocetos de mi papá que al mismo tiempo me recuerdan a las obras de un fallecido tío abuelo de mi mamá, Oscar Aguirre. De él conservo un pequeño ma- te y el recuerdo

de haber juntado juntos algunas nueces en el patio de su casa».

Pero la literatura también es un arte que ha prendido fuerte en el sensible espíritu de Indira, quien nos cuenta cómo llegó a su primer contacto significativo con las letras: «A los 9 años mi maestra me señaló que tenía una horrorosa cantidad de faltas de ortografía. ¿La cura? Necesitaba leer más. Al volver a casa le pedí a mi papá que me recomendara algo. Me mandó a la biblioteca con un papel que tenía escritas dos palabras que jamás había escuchado: *hobbit* y *Tolkien*. Fue un viaje de ida. Para desgracia de todos a mi alrededor, desde entonces los tópicos de mis conversaciones se limitaron a dragones, armaduras, elfos y magos».

En 2012 ingresó a la Escuela de Artes Visuales Lino E. Spilimbergo, de Bahía Blanca. Muchos de sus profesores, viendo sus dotes, le insistieron en perseguir su título en ilustración. «Así lo deseaba yo también —relata Indira—; tras conversarlo con mis padres y volver a mi

bendición patriarcal que claramente citaba la docencia como una buena profesión para mí, finalmente me decidí por el profesorado en diseño gráfico. Esta decisión cambió mi vida. Las materias pedagógicas, principalmente filosofía y didáctica, me abrieron un nuevo y maravilloso mundo, y ejercer mi profesión hoy en día me llena de felicidad.

«Durante estos años de estudio comencé a indagar en paralelo sobre el arte digital —continúa—, disciplina que me fascinaba desde hacía años. Gracias a Youtube y Artstation pude estudiar las técnicas de artistas increíbles: Eytan Zana, Shaddy Safadi, Matt Rhodes, Noah Bradley, Jonas de Ro y Ross Tran».

Pero nunca abandonó la música, o si se puede decir así: la música no te suelta nunca, y actualmente Indira cursa violín en el Conservatorio de Música de Bahía Blanca, mientras da clases particulares de dibujo y arte digital, y trabaja como diseñadora principalmente con clientes de índole musical.

